



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Nombrar, coleccionar y jugar: el despertar de la experiencia de la infancia como experiencia política**

**María Esperanza Belforte<sup>1</sup>**

### **Resumen:**

Benjamin interpretó la experiencia (*Erfahrung*) de la infancia como un elemento a recuperar en el análisis de la catástrofe moderna. La infancia constituye en el universo benjaminiano aquel momento en el cual la narración falsificatoria del mundo del adulto aún no se ha impuesto como construcción interpretativa de la historia. El niño, en este sentido, posee la facultad creadora de un lenguaje no comunicativo, puede también establecer continuidades sin totalizar la realidad en conceptos que clausuren la capacidad de percibir la semejanza. Así, los recuerdos infantiles constituyen un lugar al que recurrir para despertar el futuro perdido en el pasado necesario para toda redención. Benjamin recupera entonces la experiencia infantil por las implicancias políticas que puede tener en tanto constituye una forma de cognición que la sociedad burguesa destruye en el proceso de devenir adulto. Este trabajo se propone mostrar cómo esa experiencia de la infancia es uno de los modelos de su teoría política especialmente en su inconcluso proyecto de los pasajes de París.

---

<sup>1</sup> UBA/CONICET.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Nombrar, coleccionar y jugar: el despertar de la experiencia de la infancia como experiencia política**

### **Introducción**

“Hace tiempo que el eterno retorno de las cosas se ha convertido en sabiduría infantil”<sup>2</sup>, así reza una frase de *Infancia en Berlín hacia 1900* en la que Benjamin subraya la íntima relación de la repetición con la capacidad de conocer de los niños. Se ha pasado por alto muchas veces la relevancia que Benjamin le atribuía al período de nuestra vida en la que lo que predomina es el juego y la imaginación. Los numerosos textos que contienen reflexiones sobre la infancia muestran que esa primera etapa del hombre constituía una experiencia especialmente significativa para su filosofía. Benjamin escribió además dos textos en los que intentaba un ejercicio de narración sobre su propia niñez. Para comprenderlos es necesario tener presente al que fue quizás su escritor más afín: Marcel Proust. De hecho, Benjamin compara su proyecto más ambicioso con el del novelista francés, lo que Proust hace por la infancia individual, sostiene en la obra de los pasajes, se hace allí por la colectiva. No es casual el paralelismo de objetivos dado que la experiencia de la infancia, como todo aquello borrado y violentado por las narrativas falsificadoras burguesas, contiene un germen redentor a ser recuperado.

Para ello es necesario el ejercicio de la memoria en un sentido especial que implique la interrupción del discurso intencional que anula la verdad. Algo de la puesta en acción de la memoria involuntaria proustiana es imprescindible para la evocación de lo olvidado. Sin embargo, no es solamente en este sentido que Benjamin se interesa en la infancia como experiencia de continuidad. La niñez muestra su potencial revolucionario en muchos sentidos. Se encuentra en Benjamin una velada teoría de la cognición infantil que resulta relevante para la comprensión de la noción de infancia en su proyecto político de los últimos años.

Este trabajo se propone reconstruir la teoría algo fragmentada de la cognición infantil para lo cual se tomarán en cuenta los siguientes aspectos:

---

<sup>2</sup> Benjamin, Walter (1932), *Infancia en Berlín hacia 1900*, (trad. de K. Wagner). Alfaguara, Madrid, 1990, p.78.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

1. El primero es el lenguaje, en particular el lenguaje corporal de los niños.
2. El análisis de los sentidos en la infancia. El predominio de lo táctil en el desarrollo cognitivo y la especial relación con los materiales y con lo material en general.
3. La atracción por las cosas sin valor: el niño como coleccionista.

### **Los primeros textos**

Nada más odioso para el burgués que sus sueños de juventud, WB

El interés de Benjamin por las primeras etapas de la vida aparece tempranamente en su propio derrotero intelectual. Es bien conocida su participación en el movimiento juvenil liderado por Gustav Wyneken. Una serie de escritos de esos años permite reconstruir la noción, no tanto de niñez o juventud, definida entonces en un marco determinado por su posicionamiento en el movimiento, sino de la concepción de la vida adulta que se va formando en el ideario político benjaminiano y que puede decirse que, a pesar de las complejidades de la historia de su pensamiento, no lo abandonará: el adulto es por esos años fuertemente asociado a la figura del burgués. Si bien esta pareja adulto-burgués irá tomando diferentes matices, permanece como trasfondo de análisis hasta sus últimos escritos. La infancia se muestra, de manera antitética, como aquel período de la vida durante el cual el ser humano está, provisoriamente, libre de la imposición de las formas burguesas de cognición, representación y comunicación. La juventud vendría a ser esa etapa caracterizada por la confrontación y la resistencia a las pautas de los adultos mediante las cuales éstos intentan la reproducción de su forma de vida. Es así que los valores que rigen la vida del adulto se basan en un esquema utilitario de pensamiento sometido al principio instrumental de búsqueda de medios para la consecución de fines. Esto hace del adulto, en la visión del joven Benjamin de mediados de la década del diez, un desesperado. El universo burgués del adulto lo arroja a un estado de desesperanza e intolerancia fundado en su carencia de espiritualidad. La lucha de los estudiantes que propugna Benjamin, contra el profesionalismo y la especialización, es fiel reflejo de esta visión de un mundo adulto mezquino y especulativo. Frente a estos valores, Benjamin defiende la idea de totalidad y de amor al saber que se expresa en el ideal de una



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

comunidad universal de los jóvenes cuyo “punto de referencia” es, no ya el ejemplo de los mayores, sino la infancia<sup>3</sup>. Ya aparece aquí la noción de infancia como momento idealizado del hombre.

Más allá de los tópicos de época, se encuentra en el discurso de estos años una preocupación moral por ese mundo caído de los adultos que no acierta a ofrecer un contenido digno a las nuevas generaciones: el sentido humano del pensamiento joven lo encuentra Benjamin en el universo espiritual religioso. Así, Benjamin opone a la imposición utilitaria del mundo burgués, la lógica espiritual de la religión como forma liberadora de los valores de verdad, fidelidad y esperanza<sup>4</sup>. El enemigo del espíritu es el pensamiento utilitario de los adultos que amenaza con convertir a los jóvenes en hombres a su imagen y semejanza. Los niños son, entonces, el polo opuesto, ideal y puro al que los jóvenes todavía se encuentran ligados por no haber ingresado aún en el universo materialista y corrupto de los mayores. Tal “metafísica de la juventud” preocupa al joven Benjamin para quien la historia posee por esos años la misión de “dar al estado inmanente de perfección la forma pura de lo absoluto, hacerlo visible y soberano en el presente”<sup>5</sup>. En este sentido, y si bien de manera muy débil y marginal, aparece ya en estos escritos una fragmentaria crítica a la noción de progreso, precisamente desde el punto de vista del conflicto generacional planteado en nombre de la juventud: Benjamin habla aquí de una “tendencia amorfa hacia el progreso” propia de una concepción de la historia que confía en la “infinitud del tiempo”<sup>6</sup>. La respuesta metafísico-religiosa que Benjamin propone como misión a la que debe tender la juventud es en realidad un intento de salida de lo que para él es un problema claramente ético. Este sesgo moral del análisis también se conservará años más tarde una vez adoptado el marxismo como pensamiento guía de sus reflexiones. Pero en este contexto de la lucha de los movimientos juveniles, en los que Benjamin se encontraba en el ala más radicalizada, el rechazo a la idea de progreso lineal parece estar asociada a la necesidad ética de romper con la “cadena generacional” que lleva a los niños a convertirse en jóvenes y a éstos en adultos burgueses.

<sup>3</sup> Benjamin, Walter (1915), “La vida de los estudiantes”, en Walter Benjamin, *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, (Trad. de J.J.Thomas). Ed. Nueva Visión, Bs.As., 1989, p.59.

<sup>4</sup> Véase Benjamin, Walter (1913), “Experiencia”, en op. cit., pp.41-43.

<sup>5</sup> Íd., p. 49.

<sup>6</sup> Íd.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## La percepción infantil y los distintos sentidos en el niño

Para comprender la teoría de la cognición infantil es imprescindible reconstruir la concepción benjaminiana del desarrollo de los sentidos en el niño y el fragmentario análisis del mismo.

En un texto de 1926 que lleva por título “Panorama del libro infantil”<sup>7</sup>, Benjamin realiza una breve esquematización de los sentidos al analizar la recepción infantil de los libros de cuentos. Pero esta indagación de los sentidos en el hombre sobrepasa el límite de la infancia y se extiende al ámbito del adulto. Allí, Benjamin divide los sentidos en dos categorías de acuerdo al involucramiento corporal que implican, coloca: 1) al olfato y el gusto en la categoría de “facultad de correspondencia activa”, y 2) al sentido de la audición bajo la noción de “facultad de correspondencia pasiva”. El sentido de la visión se encontraría en un lugar límite al dividirse en un componente activo, el de la visión de la forma y el movimiento, y uno pasivo, el de la percepción del color. El sentido del tacto queda aquí fuera de examen<sup>8</sup>. El criterio utilizado por Benjamin para esta clasificación se basa en la capacidad corporal del hombre de producir la sensación: “en toda forma, en todo contorno que el hombre percibe, se revela él mismo en cuanto posee la aptitud de producirlo”<sup>9</sup>. El sentido de clasificación utilizado es entonces el de la facultad de producción del fenómeno percibido dado que, a su vez, es la posibilidad de producir, el parámetro para la capacidad de apropiación: “el cuerpo mismo en la danza, la mano en el dibujo, reproducen esa forma, ese contorno, y se apoderan de ellos”<sup>10</sup>. La noción de mimesis, que Benjamin desarrollará más sistemáticamente en trabajos posteriores, juega subyacentemente un papel esencial en esta clasificación<sup>11</sup>. El sentido de la visión se encuentra en el límite y posee la particularidad de ser activo y pasivo al mismo tiempo. El interés en la percepción del color se halla en un lugar crucial del análisis benjaminiano de la percepción del niño.

<sup>7</sup> Benjamin, Walter (1926), “Panorama del libro infantil”, en op. cit., pp. 73-88.

<sup>8</sup> Benjamin se refiere al sentido del tacto en “*Calle de mano única*”, que será analizado más adelante.

<sup>9</sup> Benjamin, Walter (1926), “Panorama del libro infantil”, en op.cit., p.77.

<sup>10</sup> Íd.

<sup>11</sup> Se trata de los estudios “*Lehre vom Ähnlichen*” (1933) y “*Über das mimetische Vermögen*” (1933).



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Así, al estudiar los libros infantiles, Benjamin distingue entre aquellos que poseen láminas de colores y los que son ilustrados en blanco y negro. Y llama la atención aquí que la preferencia del pensador berlinés por momentos se incline por la ausencia de color en las imágenes de los libros para niños. En efecto, la “ilustración sobria y prosaica” del blanco y negro hace salir al niño de sí mismo, es decir, “despierta la palabra del niño al querer describirla”<sup>12</sup>. Lo que se pone en juego con estas imágenes es el lenguaje, la palabra: el niño proyecta su imaginación y aprende la forma jeroglífica<sup>13</sup>. Aparece en esta instancia un segundo enfrentamiento de categorías: fantasía e imaginación. El pensamiento asistemático de Benjamin no se encuentra exento de esquemas categoriales que cumplen una función organizadora aunque no fija: la noción de imaginación, será retomada, en el contexto del proyecto de los Pasajes y de los estudios sobre Baudelaire. La fantasía se encuentra fuertemente ligada a la noción de color pero también a la de infancia: en una anotación de comienzos de la década del veinte, Benjamin señala la importancia de estudiar el significado del objeto de la fantasía dado que ésta se encuentra dentro del ámbito no del conocimiento sino de la filosofía de la historia. Define aquí la fantasía como la intención de la percepción que no se construye a partir de la intención de conocimiento<sup>14</sup>. Es decir, Benjamin separa la fantasía del ámbito del conocimiento al igual que lo hace Kant. Pero Benjamin la relaciona con el sueño y la infancia. Esto es coherente con su posterior análisis de la fantasía del niño en relación con las ilustraciones en colores, en las cuales “el niño se hunde en sueños”.

De este vínculo entre la fantasía, y su vinculación con la facultad pasiva de percibir los colores, y el hundimiento en sueños, podemos extraer una primera conclusión parcial acerca del estudio benjaminiano de la cognición infantil: Benjamin está interesado en el ejercicio de las facultades activas del niño y de allí la importancia dada a la imaginación por oposición a la ensoñación propia de la fantasía. La fantasía de los niños parece encontrarse en el ámbito mismo de los sueños. En un texto dos años anterior Benjamin

---

<sup>12</sup> Íd.

<sup>13</sup> Íd.

<sup>14</sup> El texto sostiene: “La fantasía es la intención de la percepción, que no se construye a partir de la intención del conocimiento. (Sueño/Infancia) Los objetos puros de esta intención (tampoco) son dados”, Benjamin, Walter (1918-1921), “Fragmente zur Sprachphilosophie und Erkenntniskritik”, en *Kairos*, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 2007, p.74 (la trad. es mía).



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

sostiene: “en el reino de las estampas no iluminadas el niño se despierta; en el de las coloridas prolonga sus sueños”<sup>15</sup>. Critica Benjamin la “aberración” que supone la empatía con los niños traducida en ilustraciones coloridas y pesadas que constituyen un “gesto empalagoso que no corresponde al niño sino a las ideas corrompidas que de él suelen hacerse”<sup>16</sup>. La fantasía parece estar asociada a una cierta pasividad que bloquea la creación propia de la facultad imaginativa. Ésta está asociada al lenguaje, la imaginación crea un mundo con las palabras, las ilustraciones en blanco y negro estimulan el encuentro con los nombres de las cosas en el niño que inventa historias a partir de imágenes que son completadas con la palabra.

Benjamin considera entonces una pérdida la introducción del color en los libros de cuentos de mediados del siglo XIX, que surgió con el florecimiento del libro infantil propio de la vida burguesa del Biedermeier. La fantasía se muestra, en su visión, como un “fenómeno prístino” pero pasivo en el que el niño no despierta sino que se adormece. Puede encontrarse en esta valoración de la facultad de imaginar un anticipo de la mirada baudelaireana que tanto va a interesar a Benjamin unos años más tarde. La imaginación era para el poeta francés “la reina de todas las facultades” y la responsable de la creación de un mundo nuevo<sup>17</sup>. La concepción de la imaginación del niño en este texto de 1926, se relaciona íntimamente con el desarrollo del lenguaje en el niño. Las imágenes en blanco y negro, según Benjamin, “despiertan la palabra” del niño en su intento de describirlas. En este proceso, las figuras le enseñan al niño el lenguaje y la forma jeroglífica. Imagen y palabra son unidas de manera mimética por lo que el color se convertiría en un elemento disruptivo de este proceso.

Tan solo dos años más tarde, en 1928, Benjamin va a considerar la fantasía como una facultad poco confiable, en el contexto de un “Programa de un teatro infantil proletario” escrito para Asja Lascis. En dicho programa, el pensador berlinés define la misión del director de teatro para niños como la liberación de las señales infantiles del “peligroso reino mágico de la mera fantasía”<sup>18</sup> y su guía hacia la realización en lo material.

---

<sup>15</sup> Benjamin, Walter (1924), “Libros infantiles”, en op.cit, p.71.

<sup>16</sup> Íd.

<sup>17</sup> Véase Baudelaire, Charles, “Salón de 1859”, en *Arte y modernidad*, (Trad. L Vogelfang, J.L. Caputo y M. Burello). Bs. As., Prometeo, 2009, pp.71-148.

<sup>18</sup> Benjamin, Walter (1928), “Programa de un teatro infantil proletario”, en op. cit., pp. 101-106.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## ¿Pedagogía comunista o pedagogía colonial?

Puede encontrarse, a pesar de lo fragmentario de su análisis, un claro posicionamiento dualista de Benjamin respecto de la pedagogía. En dos breves escritos de 1928 y 1929, Benjamin elabora, como ya ha sido mencionado, un programa para un teatro infantil junto a una propuesta pedagógica comunista. En estos escritos, Benjamin parece plasmar más concreta y esquemáticamente algunas de las ideas esbozadas en análisis anteriores sobre la infancia pero que aquí aparecen en un marco claramente político y programático. La pedagogía comunista es introducida como la contracara salvadora de la pedagogía burguesa que él llama colonial<sup>19</sup>. Según esta visión, la burguesía encuentra en la infancia un momento humano indispensable para reproducir su ideología y por ello se acerca a los niños como “clientes” para los que la educación constituye un mercado colonial para la venta de bienes de cultura. El análisis benjaminiano de la concepción burguesa de la infancia sigue parámetros definitivamente marxistas al denunciar la atribución de realidad a la existencia de una niñez absoluta que no es más que la abstracción de un ideal que esconde la verdadera relación de los adultos burgueses con sus niños: el niño no es para el burgués más que su heredero. Este pensamiento desgarrado sobre la niñez tiende, según Benjamin, a “sustituir la violencia por la astucia”<sup>20</sup> y es un ejemplo paradigmático de lo que, citando palabras de Lenin, llama aquí el rasgo más repugnante de la sociedad burguesa: la escisión entre la teoría y la praxis.

Se hace necesaria entonces una antropología marxista del niño proletario que escape a las concepciones burguesas de la infancia y que garantice al niño la “realización de su niñez”. En su denuncia de las prácticas burguesas con los niños, Benjamin critica fuertemente todas aquellas vinculadas a una educación basada en las ideas de empatía y comprensión, así como también a aquellas que se presentan como prácticas “llenas de amor al niño”. Y cuando se trata de darle sentido a esa noción de realización de la infancia, la actividad en la que está pensando Benjamin como proceso de concreción infantil es el juego, en sus propias palabras: “la niñez se realiza jugando”<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Véase la reseña “Pedagogía colonial” (1930), en op.cit., pp. 131-133 y el texto “Una pedagogía comunista” (1929), en op.cit., pp.109-112.

<sup>20</sup> Benjamin, Walter, “Una pedagogía comunista”, en op.cit., p.109.

<sup>21</sup> Benjamin, Walter (1928), “Programa de un teatro infantil proletario”, en op.cit., p. 106.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

En estos escritos, Benjamin parece dejar clara su aversión al establecimiento de un “método” pedagógico que considera propio de la educación burguesa, para hablar en cambio de un marco, que permita la realización de la niñez mediante la incorporación del contenido de lo humano.

Dicha realización de lo humano en el niño, según Benjamin, se da a través del juego. Pero, ¿qué significa jugar para Benjamin? Para recomponer el sentido de esta noción es indispensable volver sobre aquellos textos en los que reflexiona sobre los juguetes. En uno de ellos, en el que se lamenta de la decadencia a la que fueron arrastrados los juguetes en la segunda mitad del siglo XIX, Benjamin lleva a cabo un análisis histórico-cultural de los juguetes para mostrar cómo éstos se vuelven objetos extraños con la industrialización. En esta emancipación del juguete de las formas artesanales que unían a padres e hijos, lo que subyace es un error en la concepción misma del juego: no es la carga imaginativa del objeto la que determina el juego del niño sino lo contrario. Este posicionamiento subjetivista parece encontrarse en contradicción con la tendencia gnoseológica de Benjamin a valorar la determinación del objeto por sobre la del sujeto. Es decir, la carga aquí está puesta en el niño y no en el objeto con el que éste juega. Como se mostrará más adelante, esta inversión de la valoración en la relación sujeto-objeto tiene su raíz en la concepción misma de infancia como forma no alienada de lo humano.

### **La infancia y el coleccionismo**

El interés de Benjamin en la figura del coleccionista se basa en la relación sujeto-objeto que éste genera con el desarrollo de su actividad. Las características que encuentra en esta forma de la acción humana le resultan especialmente relevantes como manifestación de escape de la alienación del mundo de las cosas en el capitalismo. El coleccionista crea un mundo nuevo con los objetos en el que son liberados de sus funciones originales, el orden dado a las cosas en la colección las rescata “de la maldición de ser útiles” que les da el mercado. De allí que la mirada del coleccionista



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

alcance a ver más y otras cosas que la del propietario profano<sup>22</sup>. El coleccionista es un fisonomista de las cosas que crea con ellas un orden mágico.

En la infancia, esta actividad está presente de manera altamente desarrollada; los niños son siempre coleccionistas. Esto los hace fundamentalmente propensos a tener un especial contacto con los objetos y con lo material. Así, en el coleccionar, el sentido de lo táctil se encuentra intensamente desarrollado al predominar sobre lo óptico, “la propiedad y el tener están subordinados a lo táctil”<sup>23</sup>. La dispersión del mundo es limitada por el niño en su colección: junta lo desechado y lo insignificante e inventa una “completa enciclopedia mágica”<sup>24</sup>. En esa lucha contra la multiplicidad y la dispersión, el niño logra redimir al objeto-mercancía. Benjamin cita a Marx en la entrada al *Konvolut* sobre coleccionismo: “Sólo cuando la cosa se comporta humanamente con el hombre, puedo yo en la práctica comportarme humanamente con la cosa”<sup>25</sup>. El niño logra esta relación humana con los objetos ya que para él la mercancía no existe: el valor de los objetos es un valor puramente afectivo y mágico, creado para comprender el mundo. “Cada piedra, cada flor arrancada y cada mariposa capturada son ya, para él, el inicio de una colección”<sup>26</sup>, en ella busca atrapar los espíritus cuyo “rastros husmea en las cosas”<sup>27</sup>. Benjamin destaca cómo el niño pasa años en este mundo de espíritus y objetos que se vuelve de ensueño: “entre espíritus y cosas, se le van años en los que su campo visual queda libre de seres humanos. Le ocurre como en los sueños: no conoce nada duradero[...]. Sus años de nomadismo son horas en la selva del sueño.”<sup>28</sup> Ese alejamiento de las personas, sin embargo, no es un estado de alienación sino de comunión con lo material en el que niño y objeto comparten un universo de sentido. El enfrentamiento con lo ajeno de la mercancía es lo más extraño en el círculo de afinidad entre el niño y su colección, de allí que “poner orden”, eso que el adulto intenta en el ámbito del niño, signifique destruir un mundo de significación

<sup>22</sup> Benjamin, Walter, *Das Passagen-Werk*, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 1983. Trad. al español: *Libro de los pasajes*, (trad. L. Fernández Castañeda, I. Herrera, y F. Guerrero), Akal, Madrid, 2005, p. 225, (en adelante PW).

<sup>23</sup> Íd.

<sup>24</sup> Íd.

<sup>25</sup> PW, p.227.

<sup>26</sup> Benjamin, Walter (1926-1928), “Calle de mano única”, en op.cit., p.96.

<sup>27</sup> Íd.

<sup>28</sup> Íd.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

más humano que todo el orden que pueda establecer el adulto con los objetos. Las imágenes que utiliza Benjamin para describir este aspecto de la infancia que se relaciona con la colección son imágenes primitivas en las que el niño se vuelve un nómada, un cazador y recolector de objetos para crear su mundo. Lo primitivo señala así también un estado primero del hombre, el estado de la Ur-historia: la niñez es una etapa real de la vida humana que recuerda un momento que está allí como una huella de lo desaparecido, un momento en la que el valor de las cosas para el hombre estaba dado por su significado humano.

### **Juego y mimesis en el universo infantil**

En donde también aparece esta especial consideración de la infancia es en la teoría de lo semejante que Benjamin desarrolló hacia comienzos de la década del treinta. Considera allí la infancia como el momento en el que se lleva a cabo con mayor frecuencia la actividad en la que se aprende a desarrollar la facultad de percibir lo semejante: el juego. La facultad tiene para Benjamin una historia tanto en sentido ontológico como filogenético, y es en el juego de los niños en donde Benjamin establece la más alta capacidad de dominio de lo semejante. Casi como construyendo un mito, encuentra en la experiencia infantil los vestigios de lo que en tiempos antiguos dominaba a la humanidad: “Es sabido que el dominio vital que antaño se rigiera por normas de semejanza, llegó a ser mucho más extenso que en la actualidad”<sup>29</sup>. Esta facultad de percepción que se desarrolla en el juego se basa en dos características básicas: 1) está siempre ligada a lo centellante. De allí que la semejanza no es dada a la mirada fugaz que es incapaz de mirar de manera absoluta (*ungetrübt*) y tranquila. La tranquilidad de la mirada es la que posibilita el encuentro de lo intermitente de la semejanza; 2) no se deja fijar como otras percepciones. Es decir, la semejanza no puede ser conservada, aparece y desaparece en las imágenes del lenguaje y por lo tanto tiene un carácter misterioso para la percepción.

---

<sup>29</sup> “Bekanntlich war der Lebenskreis, der ehemals von dem Gesetz der Ähnlichkeit durchwaltet schien, viel grösser“, Benjamin, Walter (1933), “Lehre vom Ähnlichen”, en *Kairos*, op.cit., p. 163. Traducción al español: “La enseñanza de lo semejante”, en *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, (trad. R. Blatt). Taurus, Madrid, 1991, pp. 85-90.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Según Benjamin, los juegos infantiles están repletos de actitudes miméticas incomparables con las imitaciones que un hombre puede hacer de otro: “El niño juega a ser comerciante o maestro, pero también molino de viento y tren”<sup>30</sup>. Cabe entonces recomponer una serie de características que serían desde esta lectura propias del jugar:

1. El jugar está repleto de actitudes miméticas. Benjamin sostiene además que la imitación es propia de la actividad del jugar y no del objeto con el que se juega, el juguete.
2. Su esencia no es el “hacer de cuenta que” sino “hacer una y otra vez”, lo que en principio parecería una contradicción. La esencia del jugar es la repetición.
3. El jugar con juguetes implica una forma de enfrentamiento<sup>31</sup>.

Estos tres elementos básicos del jugar muestran la cercanía del universo infantil con ciertas ideas que aparecen en el proyecto sobre los pasajes de París, que a su vez se complementan con el interés benjaminiano por poner lo individual en relación con lo colectivo. En 1928 Benjamin sostenía que “el arte popular y la cosmovisión infantil habían de comprenderse como configuraciones colectivas”<sup>32</sup>. Para ese entonces, Benjamin ya tenía claro que confinar la infancia a una esfera de fantasía pura o “al país feérico” de una infancia pura constituía un error, pero no precisamente porque el universo mágico de las hadas estuviera ausente en la cosmovisión infantil sino porque ésta poseía un potencial redentor para el necesario giro rupturista que requería un verdadero despertar de la pesadilla del capitalismo. Y es que la esencia de la imitación del niño en el juego no constituía un “hacer de cuenta que”, una simulación de una realidad otra, sino que duplicaba la propia realidad al realizarla nuevamente en esa repetición del “hacer una y otra vez”. Pero en la repetición, al estar ausente la simulación, existe un enfrentamiento con lo antiguo que para el niño se le presenta como nuevo: “el mundo de la percepción del niño muestra por todas partes las huellas

<sup>30</sup> Benjamin, Walter, “La enseñanza de lo semejante”, op. cit., p.85.

<sup>31</sup> Benjamin, Walter (1928), “Juguetes y juego. Comentario sobre una obra monumental”, en op.cit., pp. 89-94.

<sup>32</sup> Íd.



de la generación anterior y se enfrenta con ellas, lo mismo ocurre con los juegos”<sup>33</sup>. Se asoma en esta concepción del juego en la infancia el elemento mítico-mágico que permite volver a la primera vez no como imitación de ese momento pasado que funda la realidad presente, sino como pasado que se actualiza como presente y cobra sentido de presente. Es comprensible entonces que Benjamin mostrara semejante interés por la infancia al encontrar en ella una forma humana capaz de escapar al doble peligro de la concepción moderna del tiempo y de la historia: la progresividad lineal y el eterno retorno recursivo. El niño experimenta lo nuevo una y otra vez porque no posee historia, pero además, escapa de las garras del mito, al carecer del sentido del origen. La búsqueda de la vivencia primera no es aún en el niño ni mito ni historia sino experiencia de lo nuevo. El niño tiene la capacidad de ser molino de viento o tren en un sentido muy diverso del que posee el adulto cuando imita. De allí, a su vez, que se experimente como enfrentamiento.

La lectura de la infancia benjaminiana está así atravesada por dos elementos en tensión que, por otra parte están presentes como matriz de análisis en gran parte de su pensamiento: el elemento materialista y el elemento mágico. La especial relación de la infancia con lo material es destacada por Benjamin esencialmente cuando hace referencia al sentido del tacto en el niño. En un pasaje de *Calle de mano única* que lleva por nombre “Niño escondido”, hace referencia a la percepción infantil a través del tacto en los distintos lugares de la casa en que juega a pasar desapercibido, allí “está encerrado en el mundo de la materia” y “detrás de la puerta será él mismo puerta”<sup>34</sup>. La descripción sensorial de la relación táctil del niño con los objetos, muestra cómo Benjamin encontraba en la infancia un momento del hombre en el cual la experiencia no se había aún petrificado en la forma del hábito o la costumbre. Los niños “se forman su propio mundo objetivo, pequeño entre lo grande”<sup>35</sup>. En ese mundo se combinan magia y materia de una manera tal que es posible nuevos descubrimientos científicos, en un sentido de ciencia que se hermana con la magia. El ejemplo que da Benjamin es el de

---

<sup>33</sup> Íd.

<sup>34</sup> Benjamin, Walter, *Calle de mano única*, en op. cit., p. 98.

<sup>35</sup> Íd., p.96.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

los huevos de Pascua, que el niño busca y encuentra combinando la predicción de la hechicería y la lógica de la ciencia.

La trascendencia de lo táctil a una temprana edad es tal que Benjamin la postula como objetivo metodológico de su obra más importante:

“Lo que encuentra el niño (y el hombre en un vago recuerdo) en los viejos pliegues del vestido en los que se metía al aferrarse de la falda de su madre: eso es lo que han de contener estas páginas”.<sup>36</sup>

El *Libro de los Pasajes* debía contener entonces el descubrimiento que el niño experimenta en su encuentro con la ropa de la madre y que le permite percibir su propio mundo objetivo. No puede pasarse por alto la materialidad que la imagen elegida por Benjamin evoca, así como tampoco la transitoriedad de la experiencia elegida: el niño aferrado a las vestiduras de la madre es un niño que se enfrenta a lo real a través de la materia que le es más próxima pero a la vez también desconocida.

En este fragmento se esconde el concepto materialista de la verdad a la que el historiador no puede renunciar. No es ésta una verdad eterna abstraída de la realidad material en una narración, sino “una función temporal del proceso de conocimiento[...] unida a un núcleo temporal escondido a la vez tanto en lo conocido como en el conocer”<sup>37</sup>. Benjamin agrega una imagen que permite completar el sentido dado a la relevancia de la experiencia infantil junto a la falda de la madre: “lo eterno es en todo caso más bien el volante de un vestido, que una idea”<sup>38</sup>. El sentido de la eternidad es la transitoriedad de la verdad contenida tanto en lo conocido como en el que conoce, y además en ese núcleo temporal que se encuentra en la materia. El niño tiene un encuentro con esa verdad de las cosas despojado de todo tipo de pretensión de eternidad de las ideas contenidas en las narraciones falsificadoras. En este sentido, el acceso a la verdad que se posee a una temprana edad se pierde, el hombre lo encuentra tan solo en un “vago recuerdo”.

El proyecto de los pasajes de París tiene por objetivo entonces, encontrar la forma de reproducir el contenido de una experiencia. De allí que renuncie a decir y se proponga

---

<sup>36</sup>El original dice: “*Was das Kind (und in der schwachen Erinnerung der Mann) in den alten Kleidfalten findet, in die es, wenn es am Rockschoß der Mutter sich festhielt, sich drängte –das müssen diese seiten enthalten.*“, PW, p. 397.

<sup>37</sup> PW, p.465.

<sup>38</sup> Íd.



en cambio mostrar. Volver a producir lo que descubre un niño y despertar a esa experiencia nueva es lo que se plantea Benjamin como contenido de su proyecto.

### **La tarea de la infancia en *Das Passagen-Werk***

Cuando se trata de distinguir el carácter que asume la noción de infancia en el proyecto de los pasajes, se torna necesario diferenciar distintos registros o usos de este concepto al interior del mismo:

1. La noción de infancia cumple una función dentro del marco conceptual metodológico y procedimental.
2. La noción de infancia tiene un carácter ideal o utópico referencial.
3. Por último, la noción de infancia posee un valor político que se rescata especialmente en este texto.

Aunque estos tres aspectos se encuentran íntimamente entrelazados y establecen un núcleo único en la noción de infancia, es posible diferenciarlos analíticamente para aclarar los niveles de significación de esta categoría en el esquema del proyecto.

El primer punto es referido de forma explícita por Benjamin y se encuentra íntimamente vinculado a la idea de despertar. Lo que hace Proust por la infancia individual debe ser el método de exposición de todo comienzo de la historia<sup>39</sup>. La exposición histórica y el despertar remiten a un pasado que, en tanto infancia individual o colectiva representa un momento en el tiempo que debe ser puesto en relación con el presente. El método del proyecto de los Pasajes toma entonces como modelo el relato proustiano y la ruptura de la linealidad narrativa que conserva, en contenido y forma, momentos del pasado que aparecen con ese giro copernicano de la rememoración. Benjamin escribe: “recordar y despertar son íntimamente afines”<sup>40</sup>. El método de la historiografía propuesto entonces en su gran obra inconclusa se presenta como “el arte de experimentar el presente como el mundo de la vigilia al que en verdad se refiere ese sueño que llamamos pasado”<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Benjamin sostiene que: “del mismo modo que Proust comienza la historia de su vida con el despertar, así también toda exposición de la historia tiene que comenzar con el despertar, más aun, ella no puede tratar propiamente de ninguna otra cosa. Y así, el objeto de la presente exposición es despertar del siglo XIX”, *PW*, p.467.

<sup>40</sup> *PW*, p.394.

<sup>41</sup> *Íd.*



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Pero pasado y presente se hallan en esta nueva manera de contar la historia en una interdependencia tal que “todo lo acontecido (en su tiempo) puede recibir un grado de actualidad superior al que tuvo en el momento de su existencia”<sup>42</sup>. El “ahora de cognoscibilidad” es ese momento en el que pasado y presente alcanzan su resignificación a partir de un encuentro mutuo. Al interpretar Benjamin el sueño y el despertar como dos formas de la conciencia colectiva histórica<sup>43</sup>, la vuelta a la infancia resulta vital en tanto método del despertar del sueño en el que se encuentran los adultos: despertar es recordar. Pero en cuanto proyecto político, se trata de un despertar de la conciencia colectiva y no individual y por lo tanto de la recordación de la infancia de una generación. Bajo la entrada de la palabra “método”, escribe en *Das Passagen-Werk*: “Para el colectivo onírico, sus hijos se convierten en la feliz ocasión de su propio despertar”<sup>44</sup>. La relación padres-hijos, el vínculo entre las generaciones, tiene mucho de la correspondencia del sueño con el despertar: esta relación dialéctica posee, sin embargo uno de los polos en tensión inclinado a la ruptura, al quiebre. Así como el despertar es la forma que encuentra Benjamin de pensar históricamente un nuevo comienzo, “un comienzo verdadero, epocal, nuevo, un levantamiento revolucionario que consistiera no solamente –dialécticamente– en una mala negación de lo precedente, y que por eso debiera permanecer como mera ilusión”<sup>45</sup>, como sostiene Heiner Weidmann, la infancia es el momento que encuentra Benjamin en la relación entre las generaciones en la cual es posible ese nuevo comienzo. Los adultos experimentan dicho momento como un sueño. Escribe Benjamin: “La experiencia juvenil de una generación tiene mucho en común con una experiencia onírica. Su figura histórica es una figura onírica”. Las épocas tienen, en este sentido, sus propias infancias, “toda época tiene un lado vuelto hacia los sueños, el lado infantil”<sup>46</sup>. Así, la infancia funciona metodológicamente como la noción de despertar, constituye el polo en tensión que mejor muestra la posibilidad de irrupción de un orden nuevo. La metáfora del despertar

---

<sup>42</sup> PW, p.397.

<sup>43</sup> En PW escribe: “Tomamos los sueños 1) como fenómeno histórico, 2) como fenómeno colectivo”, p. 992.

<sup>44</sup> PW, p.395.

<sup>45</sup> Weidmann, Heiner, “Erwachen/Traum”, en Opitz, M., y Wizisla, E., (eds.), *Benjamins Begriffe*, 2 tomos, Suhrkamp, Frankfurt a/M, 2000, pp.341-362. (La trad. es mía)

<sup>46</sup> PW, p.393.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

se acerca mucho en *Das Passagen-Werk* a la noción de infancia: el sueño espera secretamente el despertar, anota allí Benjamin, “el durmiente se entrega a la muerte sólo si es revocable”<sup>47</sup>, es mediante la astucia que espera ese momento del despertar en que se deshará de las garras del sueño. El colectivo onírico tiene en común con el sueño individual ese aguardar astutamente el despertar, Benjamin encuentra en los niños a aquellos que le dan la ocasión a ese colectivo para su propio despertar<sup>48</sup>. En ese sentido, el método del trabajo sobre los Pasajes une tres elementos imprescindibles para la composición de un verdadero “giro dialéctico” en el tratamiento de la historia: la noción de despertar, la de astucia y la de espera. La infancia, resulta metodológicamente imprescindible como momento pasado en el que estos tres elementos se ponen en juego de manera ejemplar. La rememoración de la infancia supone estos tres momentos constitutivos de la ruptura. En este punto cabe aclarar que Benjamin parece sostener una posición optimista respecto a este movimiento del despertar de la “reactivación de las energías míticas” en el capitalismo<sup>49</sup> que en la infancia del siglo XX, el siglo XIX, se encuentran dormidas. La frase de Michelet “Cada época sueña a la siguiente”, reiteradamente citada por Benjamin, hace referencia a esa expresión de la superestructura de la conciencia onírica que se corresponde con la nueva forma de producción y que se expresa, según se observa en los apuntes para sus análisis sobre el concepto de historia, en una “configuración fantástica”<sup>50</sup>. Esa anticipación de la superestructura es lo que coloca metodológicamente a la infancia en un lugar privilegiado.

Otro elemento relacionado con el aspecto metodológico de la noción de infancia en *Das Passagen-Werk* se encuentra en las imágenes infantiles incorporadas al proyecto en sus inicios. Benjamin tuvo la intención de escribir una “versión politizada de La Bella Durmiente”<sup>51</sup>, el famoso cuento de hadas en donde la dupla sueño-despertar se muestra como temática central de la historia, resultaba atractivo para recuperarlo desde una

---

<sup>47</sup> PW, p.305.

<sup>48</sup> Íd.

<sup>49</sup> PW, p.396.

<sup>50</sup> Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*. Ed. Piedras de Papel, Bs.As., 2007, p.57.

<sup>51</sup> Véase Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada*, (trad. N. Rabotnikof), Madrid, Visor, 2001, p.67 y PW, p.856.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

perspectiva marxista. Y es que el cuento maravilloso, también resultó a Benjamin una forma de antídoto contra el mito<sup>52</sup>. Aunque Benjamin abandonó hacia mediados de los años treinta esta primera concepción cuyo título rezaba “Una escena dialéctica encantada”<sup>53</sup>, algo de ese optimismo del espíritu infantil del cuento maravilloso permanece en el fragmentario proyecto<sup>54</sup>.

El segundo aspecto de la noción de infancia que se recupera en el trabajo sobre los Pasajes resulta, como ya se ha visto, un aspecto que se conecta con el elemento utópico constante en el pensamiento de Benjamin. Algo de la noción de infancia en el proyecto se acerca a la noción de modelo o ideal inalcanzable. La infancia funciona como una imagen primitiva, como una imagen que “proporciona motivación para la emancipación futura”<sup>55</sup>, sin embargo Benjamin no presenta esta imagen, la de la infancia y de los niños, como algo que pudiera realizarse en un futuro. La infancia señala una línea ideal a la que aproximarse. “Los niños como representantes del paraíso”<sup>56</sup>, escribe en una anotación preparatoria para su texto sobre el concepto de historia. Aquí está la clave de su distancia con el pensamiento utópico de Fourier: los niños en Fourier tienen un rol determinado en la sociedad utópica futura. Benjamin no esperaba de la infancia un rol planeado en un esquema de sociedad del futuro sino que piensa la infancia como momento concreto del desarrollo de lo humano que a su vez se encuentra en íntima comunión con el elemento Ur-histórico del paraíso perdido.

A pesar de que este segundo aspecto puede resultar un tanto abstracto, cabe aquí recordar las críticas a la noción de sueño y despertar planteadas por Adorno, el halo metafísico que lo acerca a alguna postura como la de Jung se disuelve en contacto con los elementos políticos que se ponen en juego en el rol otorgado por Benjamin a la infancia. Benjamin se aleja de la visión utópica de los niños como futuros integrantes de una sociedad más justa para preocuparse por el rol concreto y real de la formación de

<sup>52</sup> Para esta comparación de mito y cuento véase especialmente Benjamin, Walter (1934), “Franz Kafka”, en *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Madrid, Taurus, 1991, pp.135-161.

<sup>53</sup> Véase carta a Gretel Adorno del 16 de agosto de 1935.

<sup>54</sup> Así, si bien muchas de las entradas que refieren a los niños pertenecen a un primer período del proyecto, existen referencias a la infancia en la última etapa que se puede fechar de 1937 a 1940. Un ejemplo lo constituiría la entrada H4a,2. Para una cronología de las diferentes etapas del proyecto véase Buck-Morss, op.cit, p.67ss.

<sup>55</sup> Buck-Morss, Susan, op. cit., p.135.

<sup>56</sup> Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de Historia. Tesis y fragmentos*, op.cit., p.71.



los niños, así lo demuestran los textos programáticos escritos a comienzos de la década del treinta.

El tercer aspecto es el que se relaciona con el lugar político que ocupa la infancia en el proyecto de los Pasajes. Y es político en un sentido muy específico ya que define una praxis determinada. En el *Konvolut K* anota: “Tarea de la infancia: introducir el nuevo mundo en el espacio simbólico. Pues el niño puede hacer lo que el adulto no puede: reconocer lo nuevo”<sup>57</sup>. El ejemplo que toma Benjamin es claro: así como las locomotoras tienen un carácter simbólico para su generación, porque fueron conocidas durante la infancia, los automóviles lo tienen para la generación de niños siguiente. Esto quiere decir que no existe verdadera antítesis entre el “espacio simbólico de la naturaleza y el de la técnica”<sup>58</sup>. A toda nueva configuración de la naturaleza o la técnica le corresponden imágenes, imágenes que toda infancia descubre “para incorporarlas al patrimonio de imágenes de la humanidad”<sup>59</sup>. Esta tarea de expresión simbólica de lo nuevo, propia de la infancia, es una tarea claramente política que da sentido al proyecto sobre los pasajes en su conjunto.

Benjamin sostiene una correspondencia entre la técnica moderna y el mundo arcaico de la mitología con su universo de símbolos. Los niños son aquellos que logran vincular lo nuevo de la técnica a los viejos mundos simbólicos, en su curiosidad por esas novedades.<sup>60</sup> ¿Puede entenderse por esta afirmación que en la infancia aparece la imagen dialéctica con mayor facilidad? Esa vinculación que se da en las imágenes infantiles parecería ser una imagen dialéctica que debe ser recuperada “en el recuerdo, en la infancia y en los sueños”, espacios que Benjamin propone salvar para lograr una expresión coherente de los cambios de la estructura. Las imágenes infantiles permiten reconocer aquello que de mítico hay en lo nuevo. Y, de esta manera, la infancia aparece como una materialización de la concepción espiritual en la que la exacta determinación de lo infinitesimal se muestra como exponente de lo absoluto, la infancia es ese momento infinitesimal del hombre. En la noción de infancia de *Das Passagen-Werk*, se

---

<sup>57</sup> PW, p. 395.

<sup>58</sup> Íd.

<sup>59</sup> Íd.

<sup>60</sup> PW, p. 464.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

plasma esta comunión entre lo espiritual y lo político que Benjamin ilustra en su trabajo sobre el concepto de historia con la figura del enano. Si se acepta esta hipótesis, el niño es para Benjamin un pequeño historiador materialista en el sentido de que logra aquello que el adulto no puede: unir lo material y lo espiritual, la tradición del pasado y la materialidad del presente. Sin embargo existe una marcada diferencia entre uno y otro que se evidencia en la concepción de conciencia: el historiador materialista debe actuar como un niño pero conociendo su condición, es decir, con conciencia. La marca hegeliana en el proyecto es fuerte, Benjamin toma el concepto de astucia de Hegel para su concepción de razón. En la primera versión del resumen escrito por Benjamin en 1935, esta idea queda claramente expresada:

“El aprovechamiento de los elementos oníricos en el despertar es el ejemplo clásico del pensamiento dialéctico. De ahí que el pensamiento dialéctico sea el órgano del despertar histórico. Cada época no sólo sueña la siguiente, sino que se encamina soñando hacia el despertar. Lleva su final consigo y lo despliega –como ya supo ver Hegel- con astucia. Con la conmoción de la economía de mercado empezamos a reconocer los monumentos de la burguesía como ruinas, antes incluso de que se hayan derrumbado.”<sup>61</sup>

Aquí se expresa un aspecto de lo que Benjamin llama la “separación del mundo de nuestros padres” que se consigue “con astucia”<sup>62</sup>. Se propone que su trabajo contenga “lo que el niño descubre mientras se cuelga de la falda de la madre...”<sup>63</sup>. Sólo que aquí, el niño ya no es niño sino que es el adulto que, con astucia, reconoce ese descubrimiento como una forma de redención. Es en esa dirección que se comprende la “tarea de la infancia”, aquello que Proust comenzó “tan alegremente”, escribe Benjamin en *Crónica de Berlín*, “se ha convertido en algo de una seriedad apabullante”<sup>64</sup>, la tarea de la infancia es una tarea generacional, colectiva en la que su seriedad se le presenta al adulto como algo incomprensible, como algo borroso, “la infancia tiene algo que la hace difícil de comprender”<sup>65</sup> y es que en tanto reaparece en el presente trae consigo la experiencia del tiempo, un tiempo no progresivo y lineal sino un tiempo al que los muertos se encuentran unidos. El espanto y el horror al que hace referencia Benjamin en sus narraciones autobiográficas sobre su propia infancia son parte de ese despertar de un

<sup>61</sup> Benjamin, Walter (1935), “París, capital del siglo XIX”, en *Libro de los pasajes*, op. cit., p.49.

<sup>62</sup> *PW*, p. 992.

<sup>63</sup> *PW*, 397.

<sup>64</sup> Benjamin, Walter, *Crónica de Berlín*, en *Escritos autobiográficos*, (trad. T. Rocha Barco). Alianza, Madrid, 1996, pp.188-242, p.191.

<sup>65</sup> *Id.*, p.213.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

“futuro perdido en el pasado”<sup>66</sup> que el adulto sólo experimenta como un *déjà vu*. La transparencia de la palabra es, en ese giro copernicano del recuerdo, reemplazada por lo “inescrutable de las palabras de la infancia”<sup>67</sup> que a nivel colectivo se traduce en imágenes que expresan la realidad material en una constelación de pasado y presente. En el pasado infantil se encuentran los nombres y los juegos en los que lo nuevo se expresa de manera humana, sin la hostilidad de las cosas enfrentadas al hombre. Como sostiene Szondi, Benjamin busca un futuro que es un “tiempo perdido” que se encuentra en las vivencias infantiles, experiencias que son el futuro-pasado del hombre de hoy, cuya “mirada retrospectiva es la utopía que sólo puede atizar las ‘chispas de la esperanza en el pasado’”<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup> Para esta interpretación véase el artículo de Szondi, Peter, “Hope in the Past: On Walter Benjamin”, en *Critical Inquiry*, Vol.4, N°3 (primavera, 1978), pp.491-506.

<sup>67</sup> *Infancia en Berlín...*, op.cit, p.30.

<sup>68</sup> Szondi, Peter, “Los cuadros de ciudades de Benjamin”, en *Lo ingenuo es lo sentimental*, (trad.H.A.Murena). Sur, Bs.As., 1974, p.121-122.